



tribuna APOLOGÉTICA

La religión y el corazón

Solía decir un hombre de mundo, en el buen sentido de la palabra, que en él había observado un hecho que le llamaba poderosamente la atención.

En las conversaciones de los hombres ocupa un lugar muy destacado el tema religioso. Pero esto nada tiene de particular, antes es muy natural. Lo curioso está en que estas conversaciones están iniciadas, las más de las veces, por personas a las que gusta aparecer como irreligiosas.

El valor de este hecho está en que nos demuestra cuán necesaria es la religión en nuestra vida.

Es la nostalgia de un corazón que ansía ser rico de verdad y no lo es aún. Que ve en Dios su gran tesoro; pero... no es para él.

Anatole France, que voló en sus novelas toneladas de inmundicia, confesaba a un amigo:

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

DICIEMBRE

16-21 Convivencias del Convictorio.

ENERO

7-12 Alumnas de la Escuela del Magisterio.
13-19 Jóvenes Premilitar.

Vigilia de Navidad: Si eres cristiano, obedece a la Iglesia guardando fielmente el ayuno y la abstinencia, que se adelantan al sábado, 21 del corriente.

—Si pudieras echar una mirada a mi corazón, te espantarías...
Hablan para engañar a su corazón.
Pero el corazón también quiere obras, no sólo palabras.



CONSULTORIO

No entiendo por qué, siendo cierto lo que se dice de una persona frágil, sea pecado el hablar de ello. ¿Querría explicármelo? Gracias anticipadas.—Ramón.

—Pues la razón es bien sencilla.

El bien es difusivo de sí mismo por naturaleza y tiene derecho y deber de propagarse. El mal, no. Pero, por desgracia, con derecho o sin derecho el mal es contagioso y fácilmente se difunde.

Por otra parte, lo único que justifica sacar defectos al prójimo es para que se corrija. Mas para esto hay que decirlo a él personalmente, en secreto, con caridad y en el momento oportuno, suponiendo que no vaya a recibir mal la corrección... Ahora bien; sacar defectos al prójimo «a sus espaldas» siempre será dos cosas: una traición y un robo de fama, cosa que tanto vale y apreciamos tanto.

Sin embargo, conviene distinguir bien la verdadera murmuración del comentario sin caridad. La murmuración implica siempre cuatro cosas: decir cosa mala del prójimo, a espaldas de él, sin necesidad, a persona que no lo sabe. Si se habla de lo que todos saben, no pasa de ser un comentario poco caritativo.

Por supuesto, peor que la murmuración es la calumnia, pues ésta quita la fama del prójimo diciendo falsedades.

El murmurar será grave o leve según el perjuicio que cause al prójimo.

EL MAGO

María, la Madre de Jesús

En el alma de María

V

Pero ¿qué pasaba por ese mismo tiempo en el alma de María? A nosotros no nos es posible seguir desde su niñez la vida interior de María, la llena de gracia; en el terreno religioso nos faltan las experiencias personales correspondientes y propias. Es menester contentarnos con llamar a comparación elementos profundos.

Los hombres de vida interior religiosa viven en su alma sucesos íntimos que guardan para sí. Sienten que la comunicación de lo que han experimentado puede tener por consecuencia la depreciación de su valor y hasta la discusión de su realidad. Por eso se callan. Esta ley vale también para el desarrollo interior de los niños. Las grandes ilustraciones íntimas que vive un niño predestinado permanecen, por lo regular, ocultas tras el porte exterior infantil, aun para sus padres y hermanos.

La vida de la pequeña María, pues, evolucionaba según las leyes que sigue todo

desarrollo humano. En aquella alma llena de gracia, limpia de todo pecado y de toda inclinación al pecado, hubo comunicaciones divinas absolutamente imposibles de manifestar para ella, y es de suponer que ni siquiera se le ocurrió la pregunta de si debía o podía relatarlas. De ahí que pasase los años en su niñez en completa soledad. Para su vida interior era ésta la influencia decisiva. La hizo la contemplativa silenciosa que todo «lo guardaba y meditaba en su corazón».

RENATO



3 MINUTOS DE FILOSOFÍA

La pureza es el perfume del corazón del joven, el resplandor de su lozanía juvenil.

Un joven impuro es un joven viejo. Si no tiene arrugas en el rostro, las tiene en el corazón.

¿Quieres, de joven, conservar tu pureza? Busca buenos amigos, lee buenos libros, frecuenta los Sacramentos, no echés leña al fuego de tu imaginación...

No sé cómo pueda conservarse puro el joven cuya imaginación se nutra de películas y novelas impropias, de miradas curiosas y conversaciones obscenas.

Ya lo dijo el santo Job: «Entra la muerte por las ventanas».

¿Sientes, de joven, inquietudes en el alma, ansias de superación? Da por ello gracias a Dios y no recortes las alas de tu espíritu. Es que has nacido «para cosas mayores».

No te contentes con ser ave gallinácea.



CORINGÓN AMENO

Un espejo «pa ve a Dió»

—¿Osté, compare, ha visto a Dió?

—No, señó.

—Entonce, compare, no hay Dió.

—Comparito, ¿osté se ha visto el cogote?

—No, señó.

—Entonce, comparito, no tiene osté cogote.

—Pero me lo veo en el espejo.

—Pos a mí, comparito, me basta un espejo pa ve a Dió.

—¿Dónde está ese espejo?

—En todas las cosas; en osté mesmísimo, que si no fuera por Dió no sería osté una máquina tan complicada.

¡Y tan barato, compare, como cuesta el espejo pa ve a Dió!...